



Testigos del proyecto de Jesús

Un repaso a la historia de la iglesia demuestra que tanto la teología cristiana como toda acción misionera de la misma, en sus momentos de gloria como los más críticos, recibe su horizonte del acto de dar testimonio y de la responsabilidad confesional. Y esto es así, ya que la misma es actividad refleja del compromiso que Dios realiza en Cristo, con respecto a su mundo y su creación. Esto implica que el mártir o testigo en su acto de martirio¹ *recuerda al mundo su razón última*, que legitima y deslegitima a la vez, distintos poderes, señoríos y leltades. En la acepción corriente, mártir es la persona que sufre una muerte violenta para dar testimonio de una verdad religiosa a causa de una práctica que se deriva de esa verdad. Una reflexión teológica que quiera ser sistemática no puede dejar de plantearse las siguientes cuestiones: ¿por qué existen los mártires?, ¿qué concepción de vida subyace en el gesto del martirio? Si consideramos a Jesús, el mártir por excelencia, ya en su predicación, Jesús recogía los principales elementos del martirio para sus seguidores: "Seréis odiados por todos a causa de mi nombre... Os llevarán ante los gobernadores y reyes por mi causa... El discípulo no es más que el maestro..." (cf- Mt 10,17-36). Es por ello que el seguimiento de Cristo, como expresión privilegiada de la fe cris-



Por Pablo G. Oviedo

tiana, implica participar de su vida y, eventualmente, compartir su destino. Esto lo entendieron muy bien los mártires cristianos de los primeros siglos, como abundantemente lo atestiguan las *Actas de los mártires*.² Los cristianos se vieron enfrentados a un terrible dilema: o Dios (Cristo) o el César. Al ser mártires (testigos) de la resurrección (cf. Hch 1,21; 2,32; 3,15; 13,31; 22,15; 26,16; 1 Cor 9,1) como los apóstoles, daban testimonio de Jesús como único

Señor y Dios. Cometían así un crimen de lesa majestad contra el emperador, al negarle el carácter divino; rechazaban, como consecuencia, las deidades romanas- por eso eran considerados ateos-. La fe cristiana se convertiría, por tanto, en *políticamente subversiva*, pues ponía en tela de juicio los fundamentos del aparato político-religioso del Imperio romano y sus dirigentes³.

Entonces ¿por qué recordar- volver a traer al corazón- el martirio en general y el de nuestro querido Mons. Angelelli? En primer lugar, porque existen personas que prefieren sacrificar su vida a ser infieles a sus propias convicciones. Porque siempre hubo mártires en la historia, pero la Iglesia, en el seguimiento de Cristo, no sólo tiene mártires, sino que es una Iglesia de mártires. El martirio pertenece al verdadero concepto de Iglesia. Esta no debe guardar solamente una

fidelidad doctrinal, sino principalmente una finalidad de vida con Jesús, que sufrió persecuciones y martirio. Y en esto la vida y testimonio de nuestro obispo cordobés, no deja de recordarnos en estos tiempos líquidos y de espiritualidad light, egocéntrica e intimista, la necesidad de cristianos y seres humanos íntegros dispuestos a jugarse entera y coherentemente por los valores del Reino de Dios, incluso en situaciones en que la conciencia exige aceptar la persecución y el sacrificio de la vida en testimonio de la verdad. En segundo lugar, porque hay personas y estructuras de mal que en la actualidad rechazan el anuncio y la denuncia del Evangelio; persiguen, torturan y matan. En la mayoría de los casos de una manera sutil y simbólica pero continúan generando mecanismos de dominación y mentira que implican la negación de Dios y de la vida de tantos hermanos. Como en aquellos duros días de agosto de 1976, donde un discípulo de Jesús fue asesinado por afirmar la voluntad de Dios, la verdad y la justicia, ante un sistema de muerte. Hoy también necesitamos como pueblo cristiano enfrentar con discernimiento y coraje el complejo e injusto sistema de muerte que nos toca vivir, sin temor a la persecución y al martirio. Porque el Mártir es todo aquel que sufre una muerte violenta por causa de Dios o de Cristo, o por causa de una manera de vivir la vida derivada de la fe en Dios o también por lo que constituye el verdadero contenido de la palabra de Dios y de Cristo: la verdad y la justicia. Evidentemente, necesitamos mediaciones que garanticen, contra los mecanismos de las ideologías (ilusión), del fanatismo (exacerbamiento de la subjetividad) y de la idolatría (identificación errónea de Dios), la identificación de la verdad y la justicia. Justicia y verdad constituyen los mínimos sin los que quien muere violentamente no puede ser llamado mártir. La verdad y la justicia (verdadero nombre de Dios) no se encuentran tan ocultas que no puedan identificarse. La existencia del mártir prueba su identificación en la historia y en la conciencia.⁴

Y porque en estos tiempos no sólo necesitamos personas como Angelelli, Martin Luther King, o Dietrich Bonhoeffer⁵ y tantos otros que en nuestra tierra dieron su vida por el proyecto de Jesús sino especialmente *comunidades* testimo-

niales que caminando tras sus huellas demos un fiel y claro testimonio de que el reino de Dios – aunque en anticipo-ya está entre nosotros. Y por esto animamos a todos aquellos que no salen en las noticias pero que día a día saben sacrificar su vida por los bienes que concretan la utopía del reino, como la verdad, la justicia, el amor a Dios y al prójimo, en especial por los pobres. Por ello recordamos a nuestro querido Angelelli y actualizamos su testimonio... "para seguir andando nomás"... "Con un oído puesto en el Evangelio y el otro en el Pueblo", hasta que el Reino de Dios sea todo en todos. Para terminar la poesía dice mejor estas cosas: En este mundo prostituido por el mercado total y por el bienestar egoísta, os lo juramos con humildad y decisión: "¡Lejos de nosotros gloriamos a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo" y en vuestras cruces hermanas de la suya! Con El y con vosotros y vosotras seguiremos cantando la Liberación. Por El y por vosotros y vosotras sabremos jubilosamente que nos toca resucitar "aunque nos cueste la vida"⁶.

Pablo Guillermo Oviedo es presbítero de la Iglesia Evangélica Metodista Argentina y Lic. en Teología. Es pastor en comunidades de la ciudad de Córdoba.

Notas:

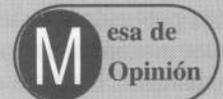
1. Empleamos la noción derivada del verbo *marturein* que define al *martus* o testigo como "el que recuerda, el que conoce y que por lo tanto puede hablar sobre ello". Véase G. Kittel, ed. Dicc. Teológico del N. testamento, p.475.
2. Ver el libro de Contardo Miglioranza, *Actas de los Mártires*, Ed. Paulinas, Bs.As., 1986.
3. Ver Ivo Lesbaupin, *La Bienaventuranza de la persecución*, Bs. As., Aurora, 1983, p.15-19.
4. Leonardo Boff, Reflexión sistemática sobre el martirio, en Revista "Concilium" 183 (marzo 1983) 325-334. p. 334.
5. Teólogo y pastor luterano asesinado por el régimen nazi.
6. Carta abierta a nuestros mártires, P. Casaldáliga.



INSTITUTO MOVILIZADOR DE FONDOS COOPERATIVOS



**Casa Cultural
de la
COOPERACIÓN**



**Ciclo de Cine
Debate**

Talleres Artísticos

- Balbuceando Teatro
- Grupo de Teatro (R. Sarmiento)

Si estás interesado, dirígite a:

Rosario de Santa Fé 511/515, Planta Baja (X5000ACK)

Córdoba - Tel/Fax (0351) 4213408

mail: imfccordoba@imfc.coop